

lo que sucede; y los abusos continúan, tan groseros o más que antes.

Por otro lado, esos instrumentos del poder no sólo resisten a todo esfuerzo en pro de las reformas, sino que impiden toda reforma en otras materias.

El instinto conservador aparece indudablemente en la conducta diaria de todos los hombres; pero, en el individuo, es un obstáculo cuyo interés llega fácilmente al fin. La esperanza del provecho acaba por enseñar al agricultor que, para establecer buenos canales de riego, es menester que estén bastante profundos; y emplea tiempo en hacerlo así, pero así lo hace. Los fabricantes llegan a saber al cabo de cierto tiempo cuál es la manera de proceder que más les conviene, teniendo en cuenta la economía, para animar sus máquinas de vapor.

Mas, en los servicios públicos, no hallándose dominado el instinto conservador por ningún interés personal, obra libremente, dando los más absurdos y desastrosos resultados. Generaciones hacía que el uso de la teneduría de libros se había establecido, y las cuentas del Tesoro se hallaban todavía registradas por medio de listones señalados. En las previsiones del balance para el año corriente, léese este *ítem*:

«Alimentación de las lámparas de aceite en el cuartel de la guardia montada».

Entre las administraciones creadas por una ley y las que espontáneamente se formaran, ¿quién sería capaz de vacilar después de todo esto?

Las unas son lentas, estúpidas, extravagantes, groseras, corrompidas, contrarias al progreso. ¿Se pueden descubrir en las otras vicios que pesen lo que éstos?

Sin duda que el comercio tiene sus abusos y sus locuras en la especulación. Males son esos que no